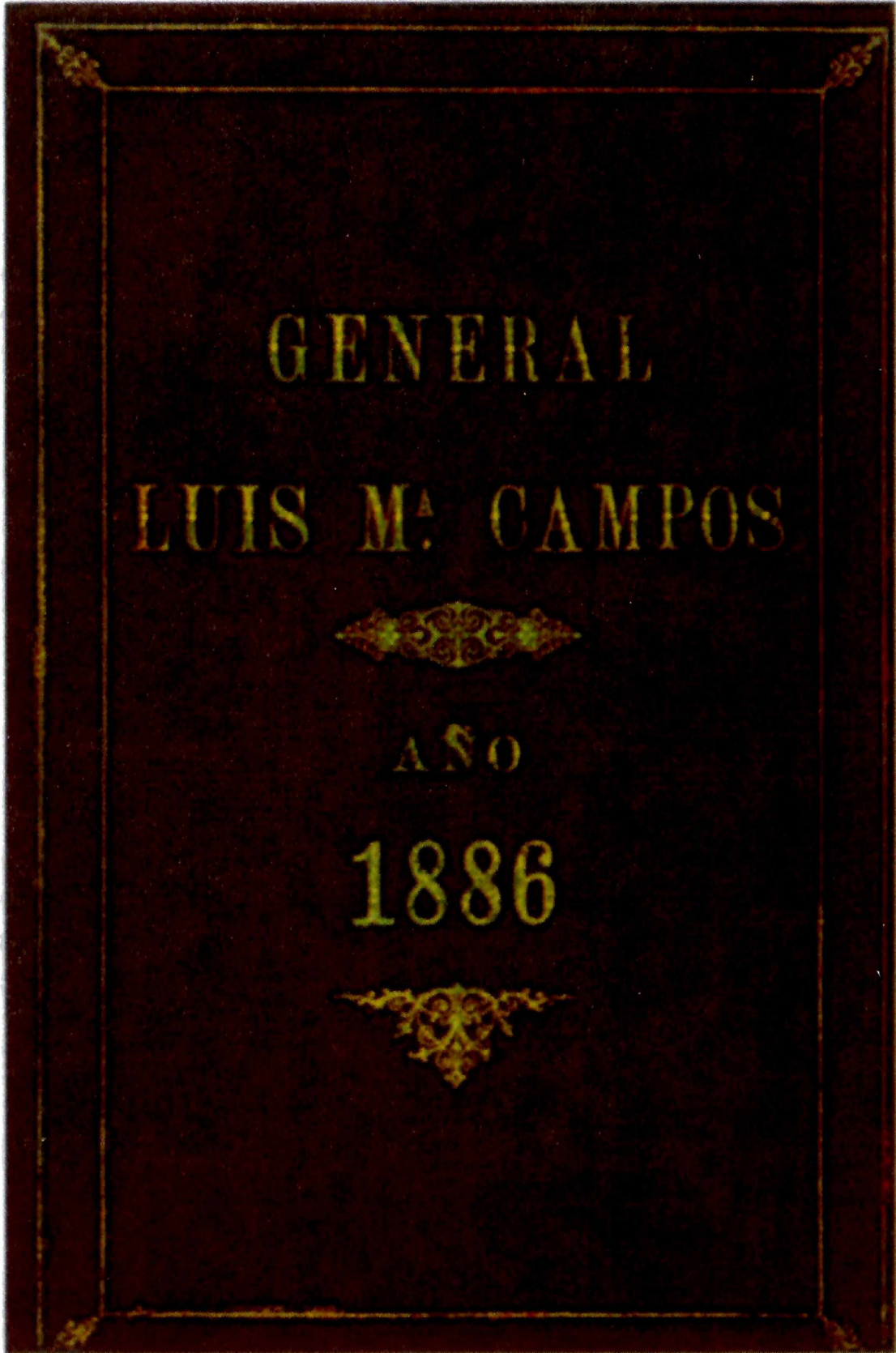


# LAS MEMORIAS INÉDITAS

## del General Luis María Campos

Tcnl (R) Claudio Morales Gorleri

Agenda perteneciente al Tte Gral D Luis María Campos



**E**n octubre de 1999 recibí un obsequio insospechado: las memorias del General Luis María Campos, más bien, las memorias iniciales de Don Luis María. El Doctor Carlos Alberto Roca, padre de los bisnietos del fundador de la Escuela Superior de Guerra, fue quien tuvo ese gesto de amistad invaluable.

Esas memorias inconclusas las escribió Campos como General varios años antes de la creación de la Escuela. En ellas se puede percibir la dificultad del guerrero, leyenda viviente del coraje en la guerra del Paraguay, para trocar la espada por la pluma. En 1899, siendo Ministro de Guerra, propone la creación del instituto que sería la bisagra entre el viejo y el nuevo ejército. Había intuido que a la espada era necesario sumarle el aula.

En enero de 1886, el calor en Buenos Aires era agobiante. El General Luis María Campos había decidido quedarse en la capital y no viajar a Concepción del Uruguay donde estaba su familia. Habían festejado la navidad en la vieja casa de la calle Lavalle y pocos días después, Justa con sus hijos partieron hacia Entre Ríos.

Campos alegó razones de trabajo para no viajar, pero en realidad, otro era el motivo. Le habían regalado un libro de origen inglés con sus páginas en blanco y el desafío consistía en escribirlas. Era el desafío de todo escritor, era el síndrome de la hoja blanca que debía llenarse de palabras. No era fácil para la mayoría, a pesar de la abundante literatura epistolar de la época, que constituía el principal medio de comunicación personal.

El libro es de cuero, color bordó, enmarcado con rayas doradas. En su tapa se lee GENERAL LUIS M<sup>A</sup> CAMPOS y abajo, AÑO 1886. Cada página tiene en su parte superior la indicación de la semana, el mes y el año, luego el día, y de allí para abajo en blanco. Blanco de abismo blanco.

Varias veces se sentó en el escritorio ese primero de enero. Varias veces intentó empezar. Decidió usar borradores que sistemáticamente los transformaba en bollos que arrojaba al cesto. Él era un hombre de acción, ¿para qué hacerlo escribir?. Sabía usar el sable, pero la pluma con esa maldita tinta negra era otra cosa. Con el sable usaba tinta roja. Así lo hizo desde Pavón. En Curupaity o en San Ignacio la tinta roja era la de él y las cicatrices que dejaron, tenían más valor que las doce condecoraciones por sus proezas en los campos de batalla.

El “amigo viejo” que le regaló el libro lo hizo para que escribiese en él sus memorias. Las futuras generaciones debían saber de su propia pluma, la historia que le tocó vivir. Era el militar de mayor prestigio del Ejército Argentino. En realidad existía una rivalidad, algunos oficiales opinaban que sólo a su altura estaba Nicolás Levalle. En una oportunidad, Campos escuchó esa discusión,



con un agregado. El que opinaba recibió varios días de arresto por haber afirmado que Levalle era tan valiente como él porque tomaba una cantidad de alcohol compatible con el coraje.

Esa leyenda viviente, el Bayardo argentino, como lo llamaban por aquello del caballero sin miedo y sin tacha, tenía ahora otro desafío que no eran las banderas del General Saá, las trincheras paraguayas o las lanzas de López Jordán. No. Eran unas miserables hojas en blanco en las que tenía que circunscribir su infinita historia de soldado a general de un ejército que aún no estaba organizado, de la república que había empezado a organizarse.

Ese libro era lo que hoy conocemos como agenda. El celoso, detallista y exigente cumplidor de órdenes lo era también con él mismo. Si la primer hoja de la agenda decía primero de enero, el primero de enero debía escribir. No importaba que dijese JANUARY, 1886 – FRIDAY 1 circumcison 1st week. Sólo lo distraía. Siguió escribiendo borradores y siguió arrojándolos, ahora al piso porque el cesto estaba repleto de bollos.

Durante la noche comenzó la desazón. Para un hombre metódico como él, escribir después de las doce era una falta a su más íntima integridad. Por eso, antes de terminar ese día escribió, justificándose:

*“Este libro así lujosamente encuadernado, me fue regalado en esta fecha, por un amigo viejo, para que yo escribiese en sus páginas en blanco y a ratos perdidos, la historia de mi vida militar, la del Batallón 6 de Línea.”*

*“Soi mui perezoso para escribir, además cada vez que me puesto a hacer apuntes se me ha venido la sangre a la cara y me ha dado vergüenza de hacerlo por mi mismo, creyendo sí, que las que realmente valen no necesitan mostrarse por si mismo, y que son los que no valen nada, los que nunca se muestran en ningún campo de batalla, aquellos que andan mendigando asensos. Y no dejan las antecelas de los Ministros y Presidentes, quienes necesitan llenar las cronicas con mentiras apropiándose glorias de los muertos, porque estos no pueden desmentirlos.”*

*“¿Y si yo escribo, no me habré rebajado hasta este bajo nivel?”*

Luego estampó claramente la fecha: Buenos Aires Enero 1° de 1886 , y su firma: Luis María Campos.

A partir de la sentencia a sus memorias nonatas que anotó en la primera página, Campos se sintió más aliviado y así, en la hoja correspondiente al Sunday 3. And Sunday AFTER CHRISMAS, pegó un artículo del diario “La Crónica” del lunes 7 de abril de 1884. El título es Siluetas Militares y abajo Luis María Campos. El artículo comienza diciendo *“He aquí, puede decirse, el oficial*



*modelo en el Ejército Argentino*". Luego detalla la vida militar de don Luis María, quien escribe al costado, luego de tachar, algunas correcciones. Lo que no corrigió y lo hizo reír fue el final: *"cualquiera que lo vea por la calle, sonreirá al ver aquel chiquilín de facha tan traviesa y varonil, pero ese cualquiera no sabrá que aquél chiquilín es una gloria de las armas argentinas"*. Obviamente, el artículo se refería a la pequeña estatura del "General Petit".

El SATURDAY 9 escribió en letras enormes "CAMPAÑA DE CEPEDA" y lo subrayó dos veces.

El estilo literario es el del soldado que escribe partes de batalla. Su relato de Cepeda es de interés para la historiografía argentina, pero, dentro del relato se puede detectar una deliciosa perla histórica. Allí cuenta Campos, con la pluma algo más suelta, su incorporación como soldado hasta su ascenso a subteniente.

*"Como toda esa época desde el 52 hasta el 61 fue para Buenos Aires de batallar continuo en el gobierno de las trece Provincias o sea de la confederación, los muchachos como yo, y que ya éramos estudiantes de la Universidad nos gustaba la materia, y dentro de las mismas aulas formábamos nuestros partidos, denominándome ya entonces mis amigos "EL Teniente", nombre cariñoso que aun me dan los doctores viejos que eran estudiantes conmigo."*

*"Cuando ya tuvimos edad para enrolarnos en la Guardia Nacional unos pocos como D'Amico, Bruni, Mayer, Rocha, Romero nos fuimos a este batallón que era como de línea, pero en donde no se enrolaban jóvenes decentes, sino solamente gente pobre y los rebajados, del ejército de línea así es que, cuanto se trato de movilizar la guardia nacional para la Campaña de guerra que le traía la Confederación a Buenos Aires, del primer batallón de donde salió fuerza fue el nuestro que era un cuerpo hecho"*

*"Allí salí yo, de soldado raso, siendo perfectamente cuidado y atendido por todos estos soldados viejos que veían en mi un niño que hacia su servicio a la par de ellos, sin diferenciarme como soldado ni nada, pero que no pudiendo con un fusil grande, para salir a campaña mi patriota padre el viejo y salvaje unitario Martín Teodoro Campos, me llevo una tarde al parque y me hizo regalar por su Comandante el Sr Cardozo un fusil frances a fulminante, que entonces se había dado al ejercito de línea, pues aun se batían con el antiguo fusil de Chispa, y el Sr D Luis Elordi, director de Ferro Carril del Oeste, me lo hizo recortar y arreglar a mi estatura que como bien se ve es muy pequeña"*

*"Yo a fuerza de tanto fijarme en el manejo del arma que entonces enseñaba en las plazas y en los batallones de línea me había aprendido a la perfección el mando del arma que entonces andaba impreso en un folletito que había sido"*



arreglado para el Batallón 2 de línea; no tengo inconveniente en decir que manejaba mi fúsil con tanta perfección que siendo yo simple soldado, cuando estuvimos de guarnición en Martín García era yo, el ligamento para el manejo del arma y quien enseñaba a los soldados mas reclutas que había en mi compañía.”

“Ya he dicho que el 4 julio nos embarcamos para guarnecer a Martín García en el vapor de guerra “Caaguazu” que la mandaba el Comandante “Napoleón” antiguo oficial de Garibaldi”.

“El 5 bajamos a la Isla, que se trabajaba mucho en fortificarla, siendo el jefe de esta fortaleza el Sr Don Martín Arena, antiguo y competente guerrero de la Campaña del Brasil, habiéndose encontrado en Ituzaingo allí había varios oficiales de Artillería mui inteligentes, como Edelmiro y Carlos Mayer, Funes y otros que no recuerdo”

“A medida que hacíamos el servicio, yo que había tomado a lo vivo mis funciones como soldado, nos íbamos poniendo como verdaderos veteranos, recordando entre otros a Juan Ignacio Garmendia, Jacinto Cané, Eulogio Enciso, Riolfo y algun otro joven decente de los pocos que habíamos de la Clase”.

“En pocos días ascendí a Cabo y después a sargento, habiéndome tocado el mando alguna noche del destacamento con que de noche se reforzaban las baterías que eran servidas de día, solamente por los Artilleros.”

“En el mes de agosto en sus primeros días, Rufino Varela que era el Teniente 1ro y que quien lo conoce, sabe bien que es manco, y que le falta un brazo, fue a Buenos Aires con licencia y allí lo hizo quedar el Ministro de la Guerra tomandolo como su Secretario particular de guerra”.

“Entonces ascendió a teniente primero el que era segundo de Julio Campos, a teniente segundo el Subteniente Carlos D’Amico y a mi me ascendieron a Subteniente con gran placer, y contento de toda la compañía que me trato con verdadero cariño”.

“Una vez reconocido como Subteniente y roto filas, mis compañeros soldados me abrazaban, y en su alegría me acuerdo que un soldado que se llamaba Ramírez me agarro en sus brazos, me puso sobre sus hombros y así seguido de todos mis compañeros me llevaron desde nuestro cuartel hasta la Comandancia de la Isla, en donde también fui muy felicitado por los Jefes y Oficiales del Estado Mayor y Comandancia de la Fortaleza”

Esta última perla, revela un aspecto de la personalidad del hombre que la escribió, se encuentra enmarcada en el relato detallado de su primer campaña



militar, hasta la Batalla de Cepeda. Sus descendientes la guardaron celosamente hasta ahora, cuando la historiografía moderna acepta nuevos géneros literarios para su comprensión.

Existe una leyenda, alimentada en nuestro país por Leopoldo Marechal, referida a que: «las estatuas de bronce suelen bajar de sus pedestales. Tal vez sea éste el modo simbólico de acercar a los héroes, que hemos anquilosado en los monumentos, a la consideración popular.»



7-1-9

# S U M A R I O

**DIRECTOR ESG Y  
DIRECTOR DE LA REVISTA**  
Cnl Dardo Juan Antonio Parodi

**SECRETARIO DE LA  
REVISTA**  
Tcnl Justino Bertotto

**DISEÑO GRÁFICO Y  
ADMINISTRACIÓN**  
Sra. Nancy M. Jacobs

**CORRECCIÓN**  
Prof. Carlos Raúl G. Gutiérrez

**DIRECCIÓN**  
Luis María Campos 480  
1426 - Ciudad de Buenos Aires  
E-mail: esgrevi@iese.edu.ar

**IMPRESO EN**  
Buenos Aires, en los Talleres  
Gráficos de la ESG

**SUSCRIPCIÓN ANUAL**  
Descuento por MUPIM

**Editorial ..... 3**

**Memorias Inéditas del  
Tte Grl Luis M. Campos. .... 5**  
Tcnl (R) Claudio Morales  
Gorleri

**Pensamiento Militar ..... 11**  
Cap Mariano Castelli

**La Seguridad Subregio-  
nal (Sudamericana) en  
el Siglo XXI..... 63**  
Tcnl Antonio Serrano

**Política de Defensa Nacio-  
nal. Reflexiones para un  
Debate ..... 97**  
Lic Sebastián Vigliero

**CRÓNICAS ..... 125**

**Nro. 536 ENERO - MARZO 2000**

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los firmantes

*Imagen de Tapa: Oleo del Tte Grl  
Luis María Campos (anónimo)*